

**Presa de abastecimiento de agua a Matalpino.**

teó la Diputación Provincial de Madrid en el año 1947 el problema de proporcionar suministro de energía eléctrica y alumbrado a aquellos núcleos de población que carecían de tan indispensable servicio.

No resultaba factible ni económico, en la totalidad de los casos, la instalación de centrales hidráulicas ni térmicas con que subvenir a tales necesidades por la propia Diputación. Por tratarse de centros de población casi siempre insignificantes, no era fácil que el problema llegara a resolverse por la iniciativa privada, que hasta entonces no lo había hecho sin duda por no encontrar estímulo para la inversión de capitales en negocio de tan escaso y a veces nulo rendimiento.

A la vista de tales consideraciones, la Diputación Provincial de Madrid resolvió el problema subvencionando o primando las construcciones de líneas eléctricas de alta tensión y casetas de transformación para los pueblos carentes de suministro de energía mediante correspondientes concursos entre Empresas limítrofes, exigiendo únicamente para poder concurrir a los mismos el disponer de medios de producir la potencia y energía necesarias en condiciones de ser transportada a los pueblos que carecían de ella y, en definitiva, tratando de conseguir que, al reducir mediante la mencionada prima o subvención el capital de primer establecimiento, pudieran interesar a algunas Empresas los suministros de referencia, ya que de otro modo no hubieran llegado a realizarse.

De la eficacia de esta solución hablan, mejor que cualquier otro argumento, los resultados obtenidos, y por si esto fuera poco, cabe hacer resaltar cómo se

anticipó, en este caso, la Diputación Provincial de Madrid a lo dispuesto más tarde por el Estado (Orden de 23 de diciembre de 1952, «B. O. del Estado» de 26 de diciembre del mismo año), es decir, cuatro años después de haberlo hecho la Diputación Provincial de Madrid. El Estado, en el artículo 5.º de dicha Orden, dispone: «Nuevas instalaciones para suministro de energía a las entidades de población que carecen de ella. (A fin de incrementar las electrificaciones de tipo rural en entidades de población que carecen de suministro de energía eléctrica, las

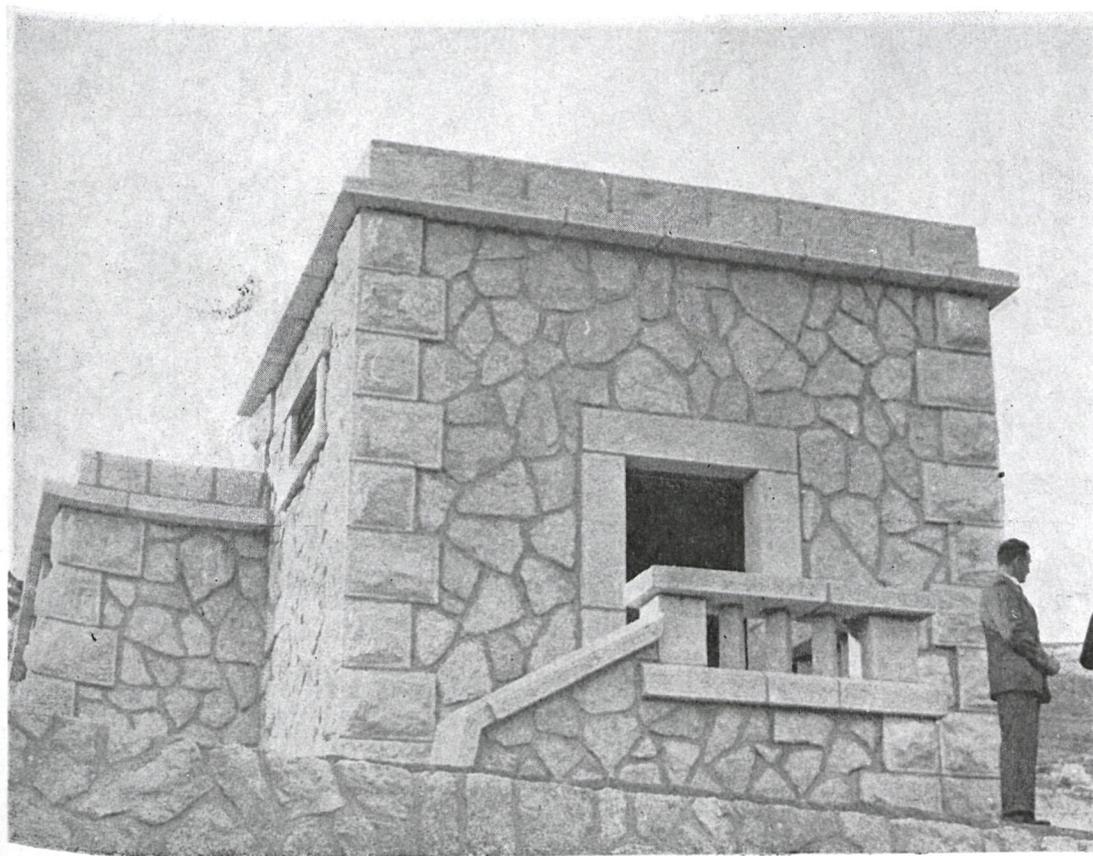
**Camino Miraflores de la Sierra-Canencia. Vista de la confortable casilla de los peones camineros.**



Empresas eléctricas cooperarán a los gastos de instalación necesarios para llevar la energía a las entidades de pueblos indicadas, mediante la aportación inicial del 25 por 100 del coste de cada instalación, siempre que el resto sea sufragado por Organizaciones del Estado, Provincia y Municipio o la comunidad de abonados.»

En esta forma se construyeron, mediante acuerdos con diferentes Empresas suministradoras de energía eléctrica en la provincia (Provalsa, S. A.; Eléctrica de Pinilla, S. A.; Azañedo; Eléctrica de Aldehuela, etc.), las líneas e instalaciones que suministran hoy energía eléctrica a los pueblos de: Braojos, Gas-

de ella, estableciendo incluso el correspondiente estudio en tres pequeños núcleos de población en la zona de El Escorial, que son: La Paradilla, con 15 vecinos; La Hoya, 24 vecinos, y Las Herreras, con 18 vecinos, anejos de Santa María de la Alameda, estudio que quedó en suspenso por disposición del entonces señor Gobernador civil de Madrid (1956), ya que tenía propósito de realizar la concentración uraba de los núcleos de población citados en el barrio de la Estación de Santa María de la Alameda, que dispone de suministro de energía eléctrica, y consideraba innecesario cualquier gasto sobre tal servicio de alumbrado a los mismos.



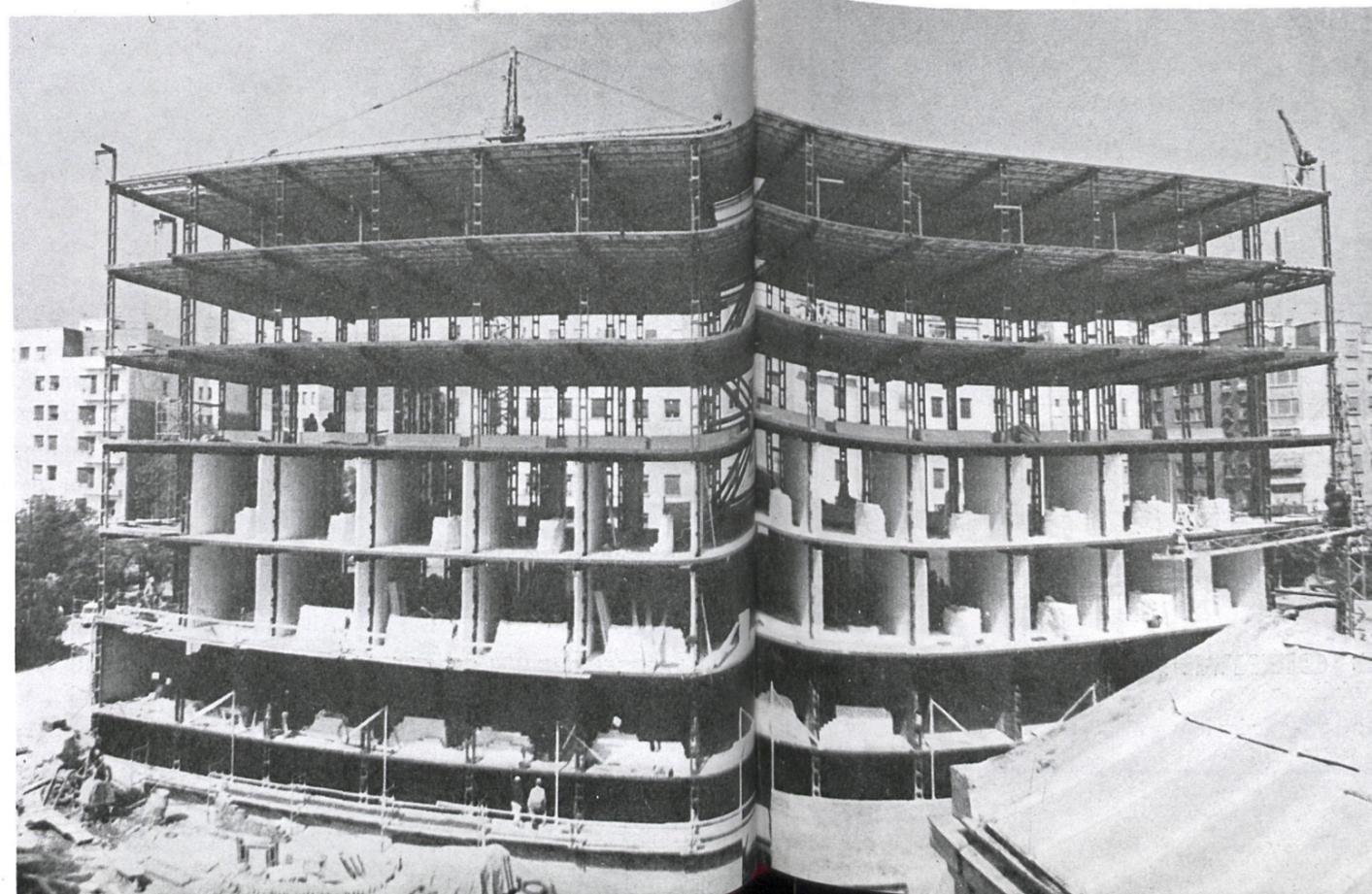
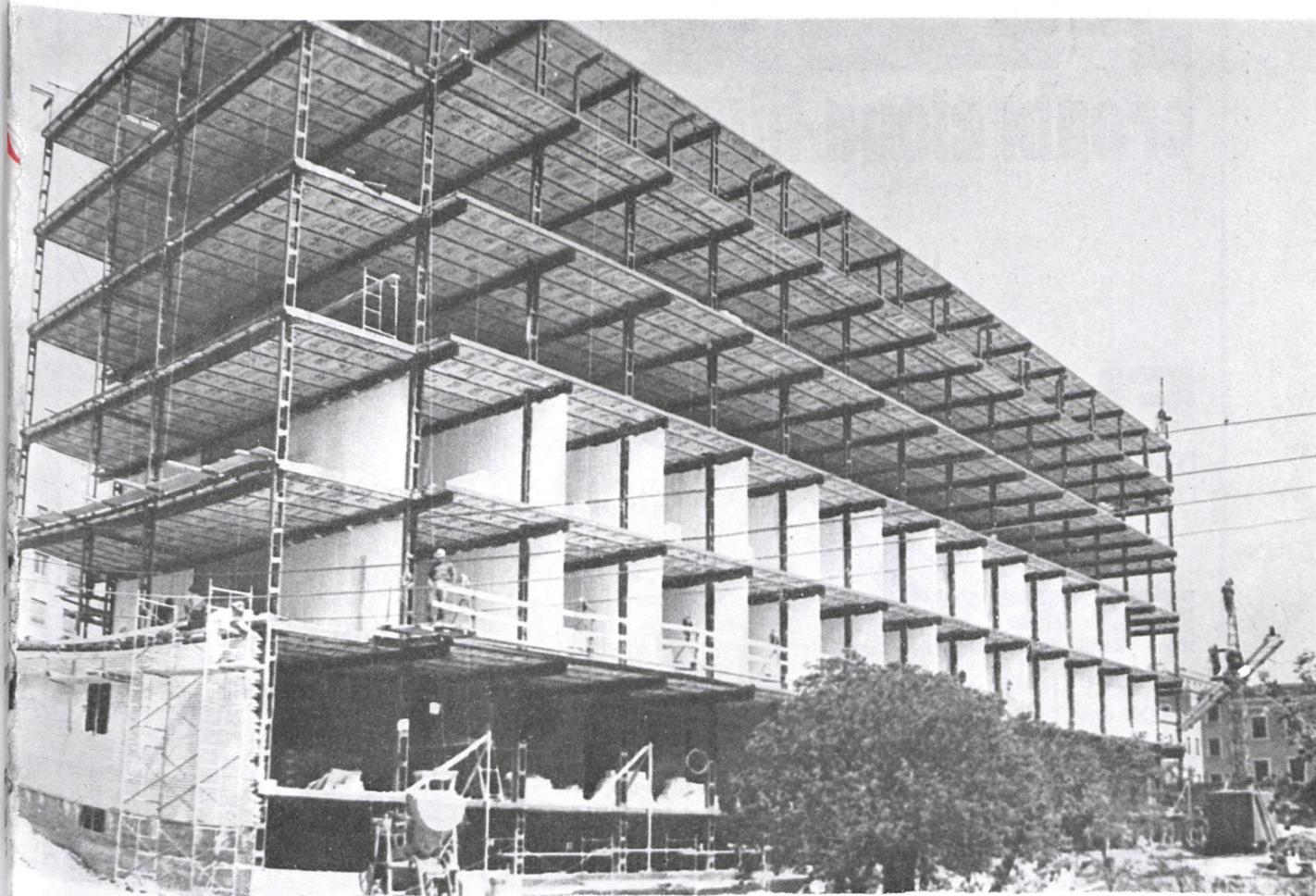
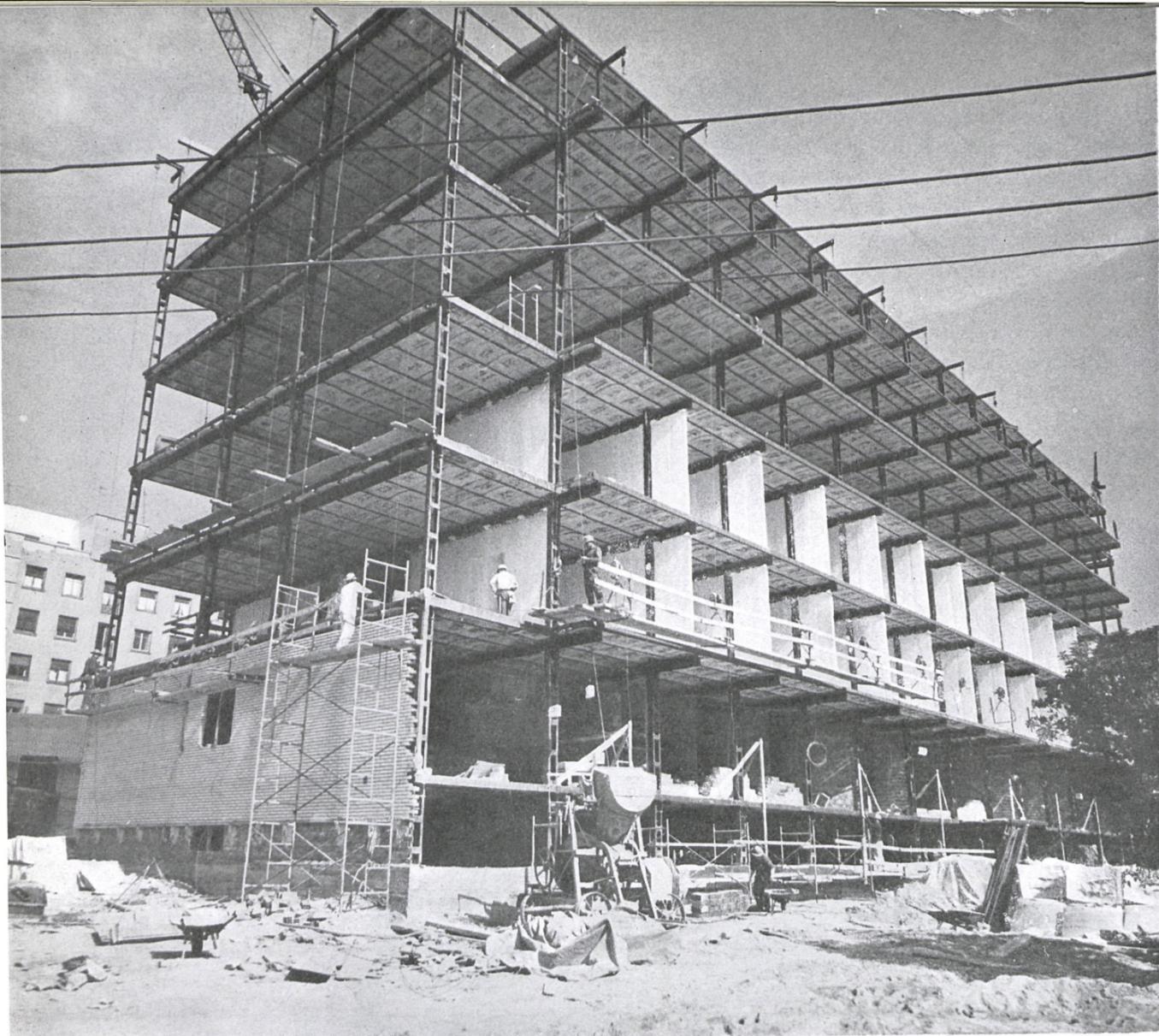
**Depósito regulador de abastecimiento de agua a Patones.**

cones, La Serna (anejo de Piñuécar), El Cuadrón (anejo de Garganta de los Montes), Fresnedillas de la Oliva, Paredes de Buitrago, Serrada, Berzosa, Somosierra (con derivación a la Escuela de Vuelos sin Motor), Valdemanco, Pedrezuela, El Molar, El Vellón, El Espartal, La Acebeda, Robregordo, Piñuécar, Madarcos, Aoslos, Horcajo de la Sierra, Cinco Villas (anejos de Mangirón), Prádena del Rincón, Montejo de la Sierra, Horcajuelo de la Sierra, Titulcia, Corpa, Valverde y Villalbilla, llegando con esto a poder afirmar que dotó de energía eléctrica y luz para alumbrado (en mejores o peores condiciones) a casi todos los pueblos de la provincia que carecían

En la inmensa mayoría de estos trabajos, y en otros muchos que no se citan para evitar ser demasiado extensos con su relación, interviene D. José Yáñez como Ingeniero encargado en los primeros años de su actuación profesional, y como Ingeniero Director después, con un interés y una compenetración con la Diputación Provincial de Madrid tan hondamente sentida, que puede considerarse realmente como excepcional, y nadie mejor que los que hemos trabajado con él para ponderar la justicia que supone el reconocimiento de su ejemplar labor.

A. T.

(Fotos Leal, López Contreras, Piortiz, Castro y Díaz.)



## UNA OBRA BIEN HECHA

**L**A construcción de la «Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco» constituyen en la realidad unas obras que, cada día, superan el ritmo previsto a la hora de programar su edificación. Buen ejemplo de lo que decimos son estas fotos del estado actual del Hospital Oncológico, que va a superar su antigua capacidad de 92 plazas, por 300 camas debidamente adecuadas a las necesidades que debe cumplir, de acuerdo y en armonía con el resto del moderno conjunto hospitalario de la «Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco», conjunto modelo que ya casi puede considerarse una realidad, dado lo avanzado de sus distintas edificaciones, en las que la Diputación Provincial de Madrid ha puesto tantas ilusiones y esfuerzos para conseguir una obra bien hecha.

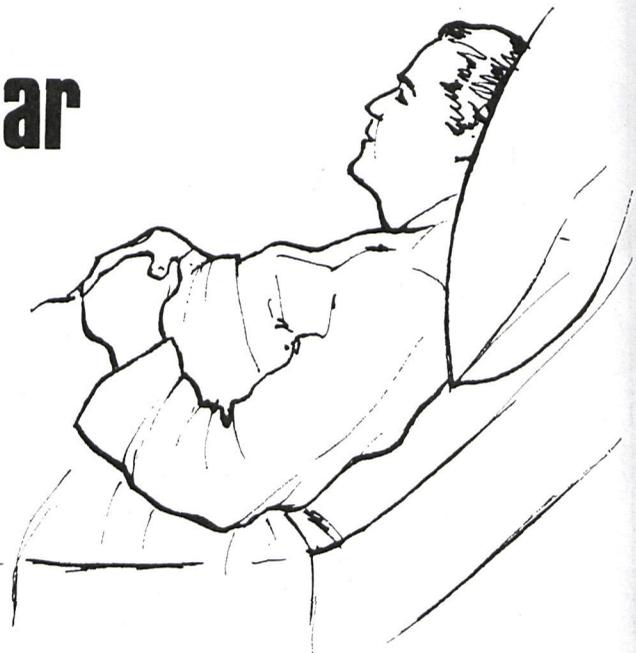
(Fotos Leal.)

# **FLEX**

proporciona bienestar

## **FLEX**

hace más llevadero el dolor,  
más cómoda la convalecencia



## **FLEX**

dispone del mobiliario más  
indicado para clínicas y sanatorios. Porque  
FLEX da a las habitaciones un toque  
especial de confort y lleva al sanatorio  
un clima nuevo y diferente.



**PARA EL MAS CIENTIFICO DESCANSO**

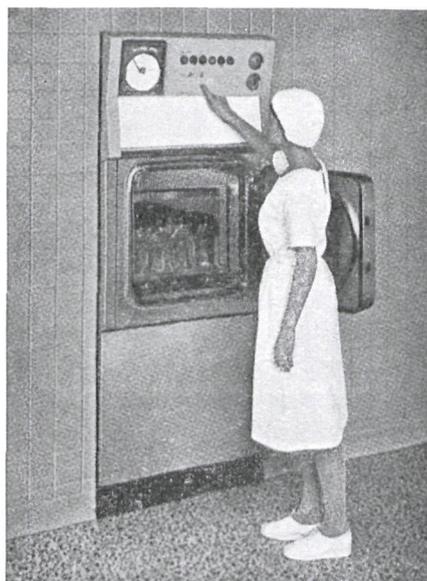
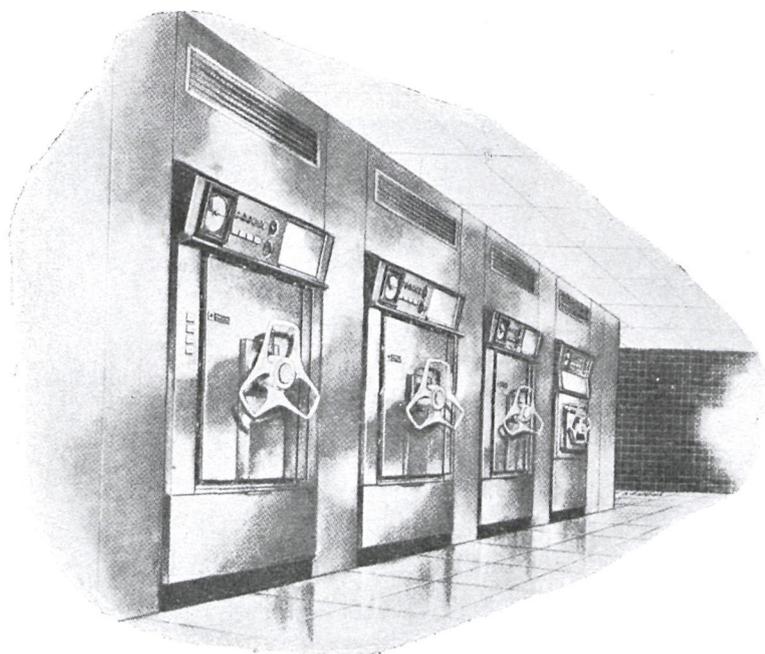


AMERICAN STERILIZER COMPANY

PRESENTA

LA MAS AMPLIA GAMA EN APARATOS DE

# ESTERILIZACION



## CLINICAS

## HOSPITALES

## LABORATORIOS

MADRID:  
Génova, 26

SEVILLA:  
Castelar 25

BILBAO:  
Pl. Federico Moyúa, 4

VALENCIA:  
Martínez Cubells, 10

BARCELONA:  
Rambla Cataluña, 43

GIJON:  
Alvarez Garaya, 1

Los equipos más avanzados con la línea más moderna

Representantes exclusivos para España con capacidad para instalaciones y servicios

**GENERAL  ELECTRICA  
ESPAÑOLA**

VALLADOLID:  
Pl. de Madrid, 3

MALAGA:  
Cuarteles, 47

LA CORUÑA:  
General Sanjurjo, 53 y 55

MURCIA:  
Apóstoles, 17

ZARAGOZA:  
P. de la Independencia 21

LAS PALMAS:  
General P. Rivera, 6



El maestro Barbieri, creador del pasodoble, a la derecha, y por este orden, Federico Chueca, Francisco Alonso y Antonio Alvarez Alonso.

# EL PASODOBLE ESPAÑOL



“El pasodoble oculta un espíritu clásico nacional”.—Federico García Sanchiz (de su libro “Adiós, Madrid”, capítulo “Sentimentalismo del pasodoble”).

**E**N verdad poco se ha escrito sobre el origen del pasodoble español, así como de los magníficos resultados obtenidos por este sugestivo y garboso canto nacional, y las pocas líneas dedicadas a este popular ritmo quedan reducidas a meras conjeturas.

No obstante el aparente anacronismo que rodea al origen y evolución de tan sugestiva partitura, es interesante cronológicamente recordar que los más notables compositores de los siglos XVII y XVIII, entre ellos Juan Sebastián Bach y Jorge Federico Haendel, cultivaron un tipo de composición en cuatro tiempos conocida bajo la denominación «Pasacalle o Pasacalle variado». Muchas de estas composiciones, por el laborioso y cuidado desarrollo del tema y elevado contenido técnico del mismo, fueron en su mayor parte destinadas a los recitales de música sinfónica y de cámara; y otras, por su incisivo vigor rítmico y acusada marcialidad, su ejecución era exclusivamente reservada para los suntuosos cortejos palatinos y acom-

pañamiento de los ejércitos en los desfiles, después de sus triunfos guerreros.

En España, durante la segunda década del siglo XVII, llegaron a introducirse las danzas de mayor aceptación en algunos países europeos, con los títulos más diversos y sustanciosos. Denominaciones debidas al uso o aplicación que de ellas se hacían. Posiblemente, entre las de carácter más alegre, se llegó a elegir alguna que, una vez transformada y acoplada a nuestro temperamento, bien pudiéramos señalarla como la que, con el transcurso del tiempo, había de ser el pasodoble español.

Pero sobre todos estos observados antecedentes del pasodoble, el origen del pasodoble español no llega a producirse hasta la segunda mitad del siglo XIX, y siempre de forma breve e indecisa. Sin forma musical o estilo definido, su ritmo comienza a escucharse con repetida frecuencia, ya en compás de dos por cuatro, en algunas zarzuelas de Iradier, Soriano Fuentes, Hernando, Cepeda, Oudrid y Gaztambide, donde apa-

rece tratado de muy distintas maneras: en tiempo de marcha acelerada, alegres y bulliciosas pasadas del coro por la escena, breves y brillantes introducciones orquestales y finales de cuadro o de acto. Sobre todo en las zarzuelas de ambiente popular y de tipos y costumbres de la época.

Así, pues, debemos por tanto aceptar estos comprobados indicios históricos del pasodoble, y de forma fehaciente los últimamente citados, pues ya a medida que avanza el siglo XIX, son infinitas las partituras líricas donde aparece el nuevo y expresivo canto, con su ritmo sencillo e inimitable.

Bajo estos interesantes auspicios, el pasodoble español empieza a moldearse con gran profusión de temas, cuyas melodías no llegan nunca a producir monotonía, por la diversidad de estilos y aciertos descriptivos de los compositores, hasta conseguir presentarse en sucesivas obras escénicas, de la mano de los más competentes y fecundos cultivadores del género lírico nacional.

## **BARBIERI, CHUECA Y CLETO ZABALA, PROPAGADORES DE SU BELLEZA Y UTILIDAD**

El palco escénico, la zarzuela grande, el mal llamado género chico y más adelante la opereta y la revista, y en general toda clase de modalidades escénicas impuestas por los gustos modernos, aceptan el garbo y la marcialidad de su compás, así sus extraordinarias calidades expresivas; y es fácil comprobar desde este momento la entusiasta aceptación obtenida por el pasodoble al ser éste incluido por los compositores como un número más de sus partituras líricas.

Desde que el maestro Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894) ofreció al inteligente aficionado madrileño, el día 22 de diciembre de 1864, su magnífica y españolísima zarzuela en tres actos «Pan y toros», partitura en su totalidad inspirada en los cantos y ritmos españoles, y uno de sus más brillantes números fué el pasodoble —acogido con clamor la noche de su estreno, y en la actualidad, más de un siglo después de su aparición, sigue ejecutándose y aplaudiéndose con el mismo entusiasmo—; bien podemos asegurar que el pasodoble cobró prestigio como número alegre e inspirado.

A este insigne compositor, madrileño de nacimiento, notable escritor, polemista y Académico de la Lengua y de la de Bellas Artes de San Fernando, debe el pasodoble su sobresaliente fisonomía artística actual como composición musical española, sin olvidar que Barbieri fué asimismo uno de sus más felices y pródigos cultivadores, y también el que lo presentó por vez primera en un escenario.

También Chueca, Federico (1846-1908), compositor de inspiración alegre y de acentuado sabor madrileño, ofrece en muchas de sus inimitables zarzuelas pasodobles tan inspirados como la briosa marcha de «Cádiz», número final de la zarzuela en dos actos de este nombre, estrenada en el teatro Apolo de Madrid el día 5 de noviembre de 1886. Su dedicación al sencillo ritmo vuelve a repetirlo con clamoroso éxito en su genial estampa madrileña «Agua, azucarillos y aguardiente», donde intercala dos espléndidos pasodobles, el de los Barquilleros y el llamado de los Mantones de Manila, este último tan gracioso y chulón, que indiscutiblemente ha sido el número musical más madrileño que en todos los tiempos sonó en los escenarios españoles.

Otro muy notable compositor, Cleto Zabala (1851-1917), su nombre es felizmente recordado por la elegancia melódica y el señorial garbo de sus inmortales pasodobles «El Niño de Jerez» y «Viva el rumbo».

El maestro granadino Francisco Alonso, desaparecido para el arte el año 1948, en muchas de sus partituras líricas aparece el pasodoble con el inconfundible sello de su inspirada minerva creadora; los más conocidos, «Las corsarias» y «La Calesera».

Mucho podríamos extendernos, si nos propusiéramos seguir citando (aun dentro de la brevedad con que hasta aquí venimos realizándolo) todos los com-

positores que, tanto hoy como ayer, dedicaron al cultivo y elevación artística del pasodoble los mismos aciertos y similares entusiasmos. Ahora bien, prosiguiendo en nuestros deseos informativos, éstos nos obligan a recordar los nombres de un reducido grupo de compositores y los títulos de algunos de sus pasodobles de mayor popularidad.

«La Giralda», de E. L. Juarránz; «Los Voluntarios», de J. Jiménez; «La gracia de Dios», de R. Roig; «Gallito», de S. Lope; «El Fallero», de J. Serrano; «El Relicario», de J. Padilla; «España cañí», de P. Marquina; «La Alsaciana» y «La orgía dorada», de J. Guerrero; «La del manojo de rosas», de P. Sorozábal; «Pepita Creus», de Pérez Choví; «Francisco Alegre», de M. Quiroga; «En er mundo», de J. Quintero, e «Islas Canarias», de Tárridas; finalizando esta breve y selecta enumeración con la cita de un pasodoble inmortal y por todos conocido, cuyas sentimentales melodías, llenas de un evocador lirismo y al mismo tiempo tan señoriales, garbosas y expresivas..., que difícilmente pueden concebirse otras que consigan desplazar del preferente lugar que desde su origen tiene reservado entre los pasodobles españoles «Suspiros de España»; por ser éste el más inspirado y el que con mayor exactitud refleja la elegancia inconfundible de la música popular hispana.

Como muy bien singulariza Federico García Sanchiz, «el pasodoble despierta tantas ansias de rumbo...», porque aun dentro de su sencilla e insignificante técnica como partitura musical, la gracia inconfundible, auténticamente española, de sus melodías, en su mayor parte inspiradas en viejos y populares cantos de nuestro folklore nacional, contienen suficiente atractivo para la transmisión y el contagio alegre o emotivo del oyente.

Aliciente tan digna y certeramente expresado por un gran porcentaje de compositores que, con sobresaliente acierto en su trabajo, consiguen vitalizar el esplendoroso atractivo de esta partitura garbosa y expresiva, destinada con el transcurso del tiempo a cantar y propagar con el auténtico y españolista colorido de sus peculiares melodías y ritmo airoso el sagrado nombre de la Patria y el de su invicta enseña; históricos y patrióticos acontecimientos nacionales; el singular atractivo de típicas fiestas y costumbres regionales; la gracia y la belleza de la mujer española y el arte, la destreza y el valor de los más renombrados y populares personajes del ámbito artístico y profesional hispano.

Poco importan sus silenciados progresos, sencillo tejido técnico y limitado encuadramiento dentro del bello arte como composición musical. Su extraordinaria belleza melódica y su tipismo descriptivo, de inequívoco sabor nacional, variado tema y expresión emotiva, siguen triunfalmente recorriendo con sus graciosos y optimistas giros toda la geografía española con rasgos de tan acusado españolismo, que persisten a través del tiempo por la arrolladora potencia de su peculiar y elocuente estilo.

Mariano SANZ DE PEDRE

Profesor de la Banda Municipal de Madrid.